

Era raro que este apellido no diera lugar aquí a chascos como el conocido entre el célebre médico legista, doctor Mata y el escritor Bretón de los Herreros que vivían en el mismo piso. Cansado el médico de que llamaran a su casa los que iban a visitar a Bretón en su época de popularidad puso un cartel en la puerta que decía:

"En esta mi habitación
no vive ningún Bretón".

Que fue correspondido con aquel otro de:

"Vive en esta vecindad
cierto médico poeta,
que al pie de cada receta,
pone, Mata. Y es verdad."

que fue contestado con la conocida cuarteta:

"Este médico poeta
a quien así se maltrata,
no visita ni receta,
y por lo tanto no Mata".

La popularidad de Moisés llegó a Villafranca que distinguió a su recadista, Moisés Manrique como Moisés Mata.

Y un día se acercó a saludarle un viajante en la taberna de Federico. Moisés con su sonrisilla sería le testimonió su extrañeza y el hombre se le excusó diciendo:

—Pues usted no será pero no sabe lo que se parece a un buen amigo mío.

Como todos los danzantes, Moisés era muy aficionado a la música. No se comprende un hombre "célebre" que no ande entre los músicos y la mayoría tocando como el mismo Caguillo. Moisés llegó a tocar el acordeón y Gundemaro se extrañaba de las disonancias hasta que se apercibió, actuando el otro de solista, que tenía un röllo perforado y que se le iba el aire por la retaguardia.

Uno de los rasgos más demostrativos de las cualidades de estos hombres era la seriedad, la integridad y el regocijo íntimo en el buen cumplimiento, Ulpiano y Manuel Paniagua no le tenían envidia a ningún cura administrando los santos óleos. Moisés no negó nunca la casta aunque la vida estuviera estrecha y ahí está su chico para demostrarlo, que lo dejó con cuatro riñones y cuatro canales de evacuación por si las moscas, porque ya se hablaba entonces de los atascos del emisario y él se diría:

—Agárrate que chispea y más vale un por sí acaso que un quien pensara, que un prevenido vale por dos.